

reflexiones sobre el cine

JAIME ALALUF:

El cine en países como el nuestro, es malo cuando quiere ser espectacular, porque tiene que competir con las producciones comerciales. También es malo cuando tiene pretensiones demagógicas. Entonces viene la alternativa autóctona, que aparece con sus cantaritos de greda, el quinchamalí y la rata...

Creo que lo más grave que enfrenta el cine chileno, es que el parámetro para las cosas nuestras, lo impone un criterio que no es nuestro. Hay que hacer con otra apariencia, el cine chileno debe tener otro aspecto. La imagen del impacto se usa como si ya los sentidos estuviesen embrutecidos y sólo despertaran al ser atacados aun con más violencia.

Hoy es cuando debe generarse reflexivo, quizás tímido, el nuevo rostro del lenguaje cinematográfico, que nos enseñe a "mirar" sana y vitalmente, nos muestre querible el ritmo de la vida, con sus acontecimientos maravillosos, para no evadinos sino acercarnos más a la realidad y entendernos con la vida.

Consumir experiencias extranjeras significa postergar lo que no nosotros podemos decir. El cine es un campo de la vida que ha estado obstruido en Chile, eso en términos reales, es vivir incompleto.

Quien no participa del cine, de las artes plásticas, la música y otras formas de arte, está ciego del mundo contemporáneo. Marginarse de esa forma de contacto es como no entender lo que se lee, y es como ser extranjero en el país de los sentimientos.

BENJAMIN GALEMIRI:

Quisiera hacer un cine al que no le preocupe ni el tema ni la técnica, en el sentido de la dependencia. Contar lo que se ha querido contar, mover la cámara de una manera y no de la otra, porque así se ha sentido verdaderamente.

Creo, como Bresson, que el film tiene un solo camino, hay que seguirlo rigurosamente: todos los rodeos, las frivolidades, las consejadas al gusto de moda, son las imperfecciones de la película.

Me gusta mucho el cortometraje porque es como la expresión de un solo sentimiento, y filmar un corto es una declaración inmediata. Me gusta porque es sabio, modesto y también tranquilo. Hay que hacer de cada corto una experiencia simple, que vaya directo al corazón, no importa si es contradictorio. Creo que la película en sí misma no interesa. Lo que importa es el espíritu que reina en ella: por eso después, cuando la película ya ha salido, sentimientos mortales como el éxito o el fracaso, la crítica o la alabanza, van contra ese espíritu.

Uno hace una película no para demostrar nada, sino para ser mejor.

La producción cinematográfica de un país no se mide por la cantidad de largometrajes, premios o estrellas que se lanzaron, sino por la riqueza de la comunicación: una película es un acto de comunicación, no de difusión. El largometraje "actuado" y usual, cada vez me interesa menos. Creo que la definición largometraje, cortometraje, es ilusoria: una película es una película. Y si logras transmitir en un film que dure sólo dos minutos un sentimiento, pero con nobleza, habrás hecho arte.

CARMEN NEIRA:

Lo que se diga en el cine es cuestión del creador. A mí me interesa sobre todo la pulcritud de la imagen. Respecto al lenguaje cinematográfico, no me parece tradición muy chilena la narrativa lineal que estamos acostumbrados a ver en el cine europeo o Norteamericano. La conciencia del Latinoamericano es más libre y no tiene raíces en las formas narrativas clásicas.

Mientras no estemos enamorados de nosotros mismos, de lo que vemos con nuestros propios ojos, y de cómo lo vemos, las imágenes en la pantalla no tendrán eco en nuestras cabezas. Reconocer lo que vivimos y expresarlo será un nuevo lenguaje.